

Un día en Griegos

Como ya teníamos anunciado, un grupo de turolenses de Zaragoza, de esta Casa de Teruel marchosa y andariega por los caminos de la tierra, tuvimos la gran suerte de asistir el día 24 de junio al IV Encuentro de la Comunidad de Albarracín, celebrado multitudinaria y emotivamente en este bello pueblo que corona la Sierra.

Sentimos no poder asistir al Encuentro del año pasado, aunque el mismo día también nos encontrábamos, alforja al hombro, en otro no menos bello pueblo del sureste de la Sierra, Bezas, donde comienza la Comunidad físicamente, visitando encantadores paisajes. Y ya ese mismo día del mes de junio de 1.983 nos hicimos el firme propósito de acudir este año, para convivir con nuestros hermanos de la Comunidad de Albarracín; claro que llegado el momento lo anunciamos al presidente de la Comunidad, que con un amable saluda nos invitó a este acto; tan agradable y positivo lo hemos encontrado, que a buen seguro se va a convertir en el futuro de cita anual de esta Casa en los lugares designados.

No es frecuente tener la suerte de asistir a una reunión de 23 pueblos nada menos, que tienen por común unos mismos problemas, unas mismas ambiciones, metas similares, dentro de marcos y entornos poco diferenciados; de una comarca amplísima, que sin haber llegado a ser explotada con la calculada racionalidad y sensatez necesarias, con la vista puesta en el progreso de sus habitantes, fue secularmente olvidada para todo aquello que no constituyese particulares apetencias, con brotes manifiestos y descarados de rapiña, con premeditación y atropello de los más elementales derechos de los nativos.

No es frecuente tampoco que se reúnan 23 alcaldes, con renovadas ilusiones que ya parecían perdidas para siempre, supervivientes de un vergonzante éxodo, contemplado por las instancias superiores provinciales y nacionales con la más alucinante indiferencia, cuando no con taimada sonrisa; pocos se pararon a pensar en las desastrosas consecuencias económicas y políticas que para nuestros pueblos supondría semejante sangría. No es frecuente, no.

No es frecuente contemplar por esas tierras, de siempre tan retraídas y frescas, tantos jóvenes y mayores disfrutando relajadamente, tratándose con cortesía de la buena, dentro de unos

marcos naturales de ensueño; niños muchos, mozos y mozas, mayores, autoridades al más alto rango de la política y la iglesia provincial y regional, en competición cívica, cultural, recreativa y política, cómo no; y todo para intentar levantar unos pueblos, una comarca que todavía respira.

Que no decaiga ni por tiempo, ni por aburrimiento, ni por cansancio, el espíritu de esas palabras de aliento y comprensión de los problemas; que se presten con generosidad las ayudas materiales y técnicas necesarias prometidas, arrinconando de una vez y para siempre viejas actitudes que tan caro hemos pagado todos.

Esta Casa de Teruel en Zaragoza, que agrupa a turolenses y otros aragoneses y ciudadanos en general de buena voluntad, de las más diversas latitudes, se enorgullece cada vez que manda su embajada a un pueblo aragonés, comprobando que aún nos quedan arreos y sobre todo virtudes para levantar nuestra maltrecha Región.

Ayer fueron los alcaldes albarracinenses, otro día fueron los del Maestrazgo, los del Bajo Aragón; los de los fértiles valles del Ebro, los del Alto Aragón oscense, los de la Ribera de Zaragoza. Un día todos se juntarán con sus autoridades superiores, en una misma mesa, olvidando protocolos caducos y absurdos, rivalidades partidistas y hablarán solo de sus pueblos, de sus comarcas. Luego llegarán los momentos de trabajar, todo sobre las consignas recibidas.

Alcaldes de la Comunidad de Albarracín. Si procuráis hacerlo siempre mejorando la labor de vuestro antecesor, dentro de una sana competencia, a buen seguro que obtendréis frutos insospechados.

Un cordial saludo y hasta pronto.